

Documento Final de la Asamblea Plenaria de Hong Kong

PALABRA DE DIOS – FUENTE DE VIDA

1.0 Nosotros, 170 delegadas y delegados de los miembros de la Federación Bíblica Católica, procedentes de 70 países, nos hemos reunido en la Universidad de Ciencia y Tecnología, Clearwater Bay, Hong Kong, del 2 al 12 de julio de 1996.

1.1 Nos congregamos en torno al tema: *“Palabra de Dios – Fuente de Vida”*. Este encuentro nos ha brindado la oportunidad de compartir ricas y variadas experiencias, relacionadas con los signos de vida, pero también con los signos de muerte de nuestras sociedades, y con los caminos por los que la Palabra de Dios y nuestro ministerio bíblico se han convertido en fuente de vida. También nos hemos dado cuenta de que nuestro mundo se encuentra especialmente marcado por los retos de la justicia social, de la paz y de la protección de la creación. La exhortación del Papa Juan Pablo II, en su carta a la Asamblea, fue un gran estímulo: *“Cuando rezan y estudian, ustedes deben ser profundamente conscientes de la sed de vida divina que tienen los hombres y mujeres de hoy, de la gran añoranza de certeza y esperanza que embarga el corazón de muchos seres humanos”*. Estas palabras estimulan nuestra misión tanto como la apasionada defensa en favor de la vida, expresada por el Papa en *Evangelium Vitae* y en otros muchos momentos, y han confirmado el tema elegido para esta Asamblea.

1.2 Hemos reflexionado a partir del texto bíblico, hemos considerado cómo la Biblia y la realidad se iluminan mutuamente. En concreto, hemos vuelto una y otra vez a la narración que hace el evangelio de Juan sobre el encuentro entre Jesús y la Samaritana (Jn 4, 1-42). Éste ha sido el texto de la *lectio divina* diaria. En esta declaración final ofrecemos una *lectio* de ese pasaje e intentamos relacionarlo con lo que será nuestra pastoral en los próximos seis años. Nuestra *lectio* refleja el contexto asiático de esta asamblea y el influjo de las tradiciones asiáticas, portadoras de esa armoniosa sabiduría que ayuda a descubrir la vida en *“lo más profundo del corazón”*.

2. “Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era casi mediodía” (Jn 4,6)

2.1 La narración comienza al mediodía, cuando ha transcurrido buena parte de la atareada jornada, pero cuando resta aún una fructífera porción de la misma. No fue más que una pausa en el camino de Jesús, pero tan significativa que todavía hoy nos impacta. Como miembros de la Federación Bíblica Católica, desde Bogotá, hemos estado caminando y, mientras miramos esperanzados hacia el porvenir, nos hemos detenido en el pozo de Hong Kong. La gente que puebla este territorio prosigue su camino y considera las oportunidades y desafíos que lo introducen en un nuevo milenio bajo un nuevo sistema político. Por lo tanto, éste es un lugar adecuado para que evaluemos nuestro caminar en el ministerio bíblico y para que reflexionemos sobre sus retos y posibilidades.

2.2 Jesús se sienta en el pozo, el lugar del encuentro (cf. Gn 21, 22-34; 24,10-27; 26, 15-25; Ex 2,16-22). Alrededor de este sitio la gente compartía, valoraba y planeaba su vida. Aquí se contaban las historias de sus luchas y expresaban sus anhelos de paz y de concordia. En el pozo de Jacob, precisamente, recordaban a sus antepasados y sus tradiciones centenarias, tradiciones de las cuales también nosotros somos herederos.

2.3 Jesús se sienta en el pozo, el lugar donde se sacian las necesidades básicas de agua y de frescura. En el pozo encontramos agua fresca para el camino de la vida.

2.4 Aquí, en Hong Kong, este gesto de Jesús tiene una resonancia especial para todos nosotros. Nos hallamos, de hecho, en un lugar donde se encuentran el Este y el Oeste, donde la sabiduría ancestral y las tradiciones de la China conviven con el urbanismo moderno y con las empresas comerciales. Aquí, al igual que en otras ciudades, vemos a mucha gente que apenas sobrevive, entre un gran consumismo y despilfarro, con la esperanza y el anhelo de contar con una auténtica comunidad, en medio de la soledad y de la alienación. Admiramos el crecimiento económico plasmado en enormes estructuras de cristal y de cemento y observamos, al mismo tiempo, de qué manera sufren muchas personas, a causa de la codicia de algunos poderosos, pero sin perder la esperanza de que los beneficios de este crecimiento sean compartidos con los más necesitados. En el ámbito de esta Universidad de Ciencia y Tecnología, podemos darnos cuenta cabal de cómo el desarrollo

tecnológico pone en evidencia el ingenio que Dios nos ha dado y hasta qué punto promete aligerar las cargas y la monotonía de la vida. Esperamos que este mundo nuevo llegue a ser un lugar donde se rinda reverencia a la dignidad humana y a la creación toda. Sentimos también una sed profunda, sed de un continuo encuentro personal con el Dios revelado en Jesús. En el calor del mediodía del mundo actual, a menudo alienado, tenemos sed de la vida abundante que Jesús, como Fuente, nos ofrece. Fortalecidos por el Espíritu, queremos compartir esta experiencia vivificadora.

3. “Si conocieras el don de Dios ...” (Jn 4, 10)

3.1 Mientras reflexionamos sobre esta sed de vida verdadera, caemos en la cuenta de que Dios, el *“amigo de la vida”* (Sab 11, 26), nos la da continuamente. El Espíritu creador de Dios obra permanentemente en el mundo y responde a nuestro anhelo de preservar la vida, de tener pan, vivienda, libertad, de vivir solidariamente y de compartir en comunidad. Dios escribe el libro de la vida en las páginas de las diferentes culturas, de las distintas tradiciones religiosas, en la existencia de las mujeres y de los hombres comunes y corrientes.

3.2 Pero nos enceguecemos con facilidad y somos incapaces de ver lo que Dios hace; por eso, nuestros ojos deben ser abiertos. Nuestros deseos pueden continuar siendo demasiado egoístas y superficiales. Al principio, la Samaritana anhelaba un mundo en el que no tuviera que ir todos los días a buscar el agua. Sus aspiraciones, como las nuestras, debían de ser profundizadas y purificadas. La Palabra de Dios nos presenta una visión más profunda de la realidad y nos ayuda a descubrir la mano de Dios que actúa en el esplendor de la creación, en las comunidades que luchan por la justicia y la paz, en la belleza de la vida humana. Así como los deseos de la Samaritana fueron profundizados y purificados durante su encuentro con Jesús, la Palabra de Dios puede profundizar y purificar los nuestros; ella nos ayuda a tomar conciencia de lo que Dios quiere para nosotros, de que el deseo divino de “dar vida ... para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10), *“es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos”* (Ef 3, 20). La Palabra nos permite mirar nuestra realidad y nuestras esperanzas con ojos nuevos, en tanto que la realidad nos da una nueva visión para leer e interpretar la Biblia.

3.3 Esta profundización del conocimiento de nosotros mismos y de nuestros deseos se realiza gradualmente. Un proceso tal de conversión es tarea de toda la vida. Fue así como la Samaritana pasó, poco a poco, de ver en Jesús a un judío que, para su inmensa sorpresa, le hablaba, a ver en él a un posible proveedor de agua, a verle luego como un profeta, más tarde como el Mesías y, finalmente, a hacer que la gente de su pueblo lo descubriera como el Salvador del mundo. Poco a poco, la Samaritana fue pasando del deseo elemental de agua, al de una fuente inagotable de agua y, por fin, al del agua que salta hasta la vida eterna. Poco a poco, ella se va convirtiendo en discípula y apóstol (cf. Mc 8, 22-38; Jn 9, 1-41; 11, 21-27). También nosotros, durante esta Asamblea, hemos ido profundizando en el misterio del Dios de amor que da vida, por medio de la escucha, del compartir de experiencias y de la *lectio divina*.

4. “Soy yo, el que está hablando contigo” (Jn 4, 26)

4.1 *“Muchas veces y de muchas maneras”* (Hb 1,1) Dios está presente en la vida, en la historia, en la cultura de los pueblos. Pero, ¿cómo descubrir y experimentar esta presencia? ¿Cómo se debe leer la Biblia para que revele esta fuente de vida y para que realmente llegue a ser una Buena Noticia, sobre todo para los pobres (cf. Lc 4, 18)?

4.2 Jesús nos revela a Dios como Padre. Su alimento fue hacer la voluntad del Padre (v.34). De aquí surge su misión: *“Yo no hago nada por mi propia cuenta; solamente enseño lo que aprendí del Padre”* (Jn 8, 28). Por esto Jesús tiene una mirada nueva que le permite encontrar la presencia de Dios en la vida (v. 35). Él es el don de Dios, la fuente de agua viva (v. 10). Con su existencia, con todo lo que dice y hace, nos desvela el rostro de Dios: *“El que me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14, 9). Él es como un prisma a través del cual descubrimos el camino que conduce a la fuente de la vida.

4.3 Jesús fue fiel a la cultura y a las tradiciones de su pueblo (v. 22). Pero su vivo sentido de la presencia de Dios como Padre le dio una gran libertad frente a las leyes y costumbres que iban en contra de la vida y de la fraternidad. Esta libertad le permitió ir a Samaría (v. 4); hablar abiertamente con una mujer (v. 7); acoger a la Samaritana, una marginada de la sociedad, y entablar un diálogo respetuoso con ella, a pesar de ser un judío (v. 9); vivir con los samaritanos durante dos días, sin dejarse condicionar por las reglas de pureza ritual (v. 40).

4.4 La presencia de Dios le da a Jesús una nueva visión para leer la Biblia, para descubrir en ella nuevos significados (vv. 20-24), para comprender la realidad en forma novedosa (v. 35), para descubrir una fuente de vida en un pueblo considerado como herético por sus contemporáneos, y para lograr que este pueblo reconociera el don de Dios en su existencia (v.14).

4.5 Viviendo y compartiendo su vida, Jesús revela el rostro de Dios. Al mismo tiempo, permite que el pueblo descubra su propio rostro, su identidad, su capacidad para trabajar unido por una vida mejor. De esta manera, la comunidad de los samaritanos fue capaz de tender un puente sobre el abismo que los separaba de los judíos, y de acoger a Jesús, un judío, en su seno.

4.6 El camino que Jesús muestra, y que conduce hacia la fuente de la vida, es un sendero difícil y marcado por el conflicto. Hoy, nuestro camino también pasa entre los conflictos de una cultura de la muerte y por las comunidades que buscan la realización del amor que da la vida. Como Jesús lo experimentó en su diálogo con la Samaritana, esta vía no está exenta de ambigüedades (v.v. 4; 11-13; 15; 17; 19-20). Sin embargo, es el camino por el cual se revela como Mesías, como el único que puede colmar la esperanza de su pueblo (v. 26). En esta senda, compartiendo la vida con Jesús, los samaritanos se dieron cuenta de que él *era “el Salvador del mundo”* (v. 42).

5. “... no tendrán que subir a esta montaña ni ir a Jerusalén” (4, 21)

5.1 Jesús y la Samaritana discuten acerca del lugar donde Dios debe ser adorado, en un diálogo que ayuda a superar y a trascender las fronteras:

- entre culturas y religiones (v. 9)
- entre mujeres y hombres (v. 27)
- entre poderosos y desheredados (v. 7)

Esto ocurre en el encuentro entre Jesús – hambriento, sediento y cansado (vv. 4; 6; 8) – y la mujer – sedienta de vida (v. 15) –. Sucede en el pozo, el lugar de lo cotidiano. Se desarrolla mediante un diálogo de fe, que al comienzo es difícil y receloso, pero que va profundizándose gracias a la escucha mutua.

5.2 En este diálogo llega a ser claro que el mundo entero y la vida cotidiana, y no sólo algunos momentos y sitios sagrados, son lugares para adorar a Dios *“en espíritu y en verdad”* (v. 23); en ellos, de hecho, se reveló Jesús por primera vez como Mesías (v. 26). Lo decisivo, desde entonces, es vivir en el espíritu de Jesús y en el servicio a la verdad, es llevar una vida cuyo rostro humano se manifieste en la práctica de la justicia, de la fraternidad y en la compasión con los que sufren (cf. 1 Jn 4, 20). Esta nueva vida se va moldeando por la atención a la voluntad de Dios, revelada a su pueblo, según la cual vivió Jesús (v. 34), y que el Espíritu nos recordará en todo momento (cf. Jn 14, 26).

5.3 Una práctica pastoral que esté inspirada y fundamentada en la Biblia tiene mucho que aprender de este encuentro y de este diálogo que trascienden las fronteras.

5.3.1 El ministerio bíblico es dialogante, sensible a las situaciones concretas de la existencia y a la sed de vida del pueblo, atento a escuchar y a respetar a todos aquellos con quienes se entre en contacto.

5.3.2 Debemos aprender a encontrar a Dios en lugares totalmente inesperados y desconocidos; en medio de pueblos con otras creencias, o entre los no creyentes; más allá de los muros de las iglesias, y de los tiempos y sitios sagrados; en toda actividad que tenga como propósito el servicio a la persona y a la comunidad.

5.3.3 Para muchos hombres y mujeres, la lucha por la supervivencia es una realidad cotidiana; muchas otras personas saborean los frutos de la libertad después de una larga opresión, mientras descubren los retos que esta libertad trae consigo; hay quienes viven en un mundo donde la gente se considera como secular y postmoderna. Pero en lo más recóndito de todas estas situaciones, las gentes buscan una experiencia de lo divino. Por lo tanto, el ministerio bíblico no puede reducirse a lo estrictamente religioso y eclesial, sino que debe anunciar la Buena Nueva en diálogo con todas las dimensiones de la vida, para que la humanidad llegue a experimentar y a confesar que la presencia de Dios, hecha visible en Jesús, es portadora de salvación y de liberación, de paz y de reconciliación para el mundo entero.

5.3.4 Salvación y liberación, paz y reconciliación que se van a manifestar sólo en la medida en que superemos la tendencia de muchas culturas y tradiciones (incluso cristianas!) a valorar a la persona por su sexo, raza,

religión, cultura, situación económica o por el poder que detenta, y el afán de dividir el mundo entre buenos y malos, entre los que están en favor y los que están en contra de Dios.

5.3.5 Esta actitud de diálogo, de sensibilidad y de compasión por “el otro”, por pueblos de distinta cultura, de diferentes creencias y con otra visión del mundo, es absolutamente incompatible con cualquier forma de arrogancia religiosa y con cualquier tipo de comprensión fundamentalista de la Biblia. Con razón la “estrechez” del fundamentalismo ha sido rechazada por la Iglesia (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*).

6. “Éstos son los verdaderos adoradores, ... a quienes el Padre busca” (Jn 4, 23)

6.1 Nos esforzamos por tener vida, la deseamos ardientemente; sin embargo, Dios está aún más deseoso de concedérsela. El camino de la humanidad hacia Dios es el mismo de Dios hacia nosotros. Nuestro anhelo por una vida verdadera coincide con el querer divino de encontrar verdaderos adoradores.

6.2 Dios, “*el amigo de la vida*” (Sab 11, 26), “*sale al encuentro de sus hijas e hijos y les habla con gran amor*” (DV 21) y está dispuesto a compartir su vida divina, por medio de Jesucristo, presente donde dos o tres se reúnen en su nombre.

6.3 Esta iniciativa y este deseo de Dios de dar vida en Jesús, se manifiesta en el encuentro con la Samaritana: Jesús le habla al corazón, entra en la profundidad de su existencia, le ayuda a descubrir al Padre, la introduce en el horizonte infinito de la adoración en espíritu y en verdad.

6.4 Jesús presentó este don de la vida divina como su “alimento” y como la razón de ser de su existencia terrena. “*Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación*” (34). “*La voluntad de mi Padre es que todos los que vean al Hijo y crean en él tengan vida eterna, y yo los resucitaré en el último día*” (Jn 6, 40); “*Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud*” (Jn 10, 10).

6.5 Jesús continúa hoy con su “trabajo” por medio de su palabra, que no es letra muerta, sino que tiene vida propia. Por eso, no es el lector el primero que analiza, explica, descifra el sentido del texto. Más bien, es el texto mismo el que ilumina y revela su verdad. La actitud de respeto que debe observarse ante el texto viviente tiene una profunda resonancia en las tradiciones de las culturas asiáticas, e implica tanto un esfuerzo por escuchar a Dios, como la conciencia de que él está siempre dispuesto a hablarnos.

6.6 De esta forma, el lector accede a la experiencia de la admiración agradecida y de la sincera humildad; de la apertura, de la disponibilidad para maravillarse, para orar, para sumirse en lo infinito, para entrar en el corazón de Dios por la mediación de su palabra, hasta quedar sumergido en la plenitud de la vida; una vida que transcurre en el amor y en la luz.

7. “Ya creemos en él ... porque nosotros mismos le hemos oído” (Jn 4, 42)

7.1 El encuentro de Jesús con la Samaritana no se reduce a una conversación privada; él logra reintegrar a la mujer a su comunidad y hace posible el compartir entre la comunidad samaritana y la comunidad judía.

7.2 De forma sorpresiva y hasta impactante, el cuarto evangelio presenta a una mujer (testigo inepto por tradición) como la primera persona a la que Jesús se revela como Mesías. El evangelio va más allá, al mostrarla, con todo y su infeliz historia, como apóstol de su comunidad. Cuando invita a las gentes de su pueblo para que “*Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho*” (v. 29), ella está continuando el trabajo de Jesús, quien, en capítulos precedentes, había aparecido invitando a sus primeros discípulos: “*vengan y lo verán*” (Jn 1, 39).

7.3 Desde entonces, la Samaritana pasa a un segundo plano y no vuelve a hablar de sí misma sino de Jesús; ella disminuye para que él crezca (cf. Jn 3, 30). No sólo comparte su experiencia de Jesús sino que permite que los demás tengan de él una experiencia propia. En la medida en que lo logran, llegan a tener un más profundo y amplio conocimiento de Jesús y pueden exclamar convencidos: “*él es verdaderamente el Salvador del mundo*” (v. 42).

7.4 Esta experiencia y este conocimiento no son instantáneos. Se hacen evidentes después de “dos días” de estar, no sólo departiendo, sino también compartiendo la vida (v. 40).

7.5 Las implicaciones para la pastoral bíblica son claras:

- nosotros todos, mujeres y hombres, hemos sido llamados al apostolado para invitar a otras y a otros a que “vengan y vean”;
- “no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo” (2 Cor 4, 5);
- nos comprometemos a mantener un auténtico diálogo que no se quede en el intercambio de palabras, sino que vaya hasta el compartir solidario de las situaciones de la vida de los demás;
- en tal diálogo, somos tanto aprendices como maestras y maestros;
- de esta forma esperamos encontrar “al otro” y, juntos, descubrir a Jesús y experimentar por qué es el salvador que da vida al mundo.

8. “Levanten la mirada y observen los campos sembrados, que están ya maduros para la cosecha” (Jn 4, 35)

8.0 Al “leer” la narración del encuentro de Jesús con la Samaritana, nuestras mentes, nuestros corazones y nuestra imaginación se sintieron sacudidos por una visión más auténtica de nuestra misión. Para que esta visión se vaya convirtiendo en realidad en los próximos seis años, tendremos que pasar de las ideas a la acción. Por lo tanto, asumimos los siguientes compromisos en nuestro empeño de compartir la Palabra de Dios que es Palabra de Vida.

8.1 La Federación Bíblica Católica se compromete a:

8.1.1 Continuar trabajando en la consolidación del proceso de regionalización que comenzó en Bogotá y crear nuevas redes de colaboración.

8.1.2 Profundizar su reflexión sobre la lectura contextual de la Biblia, teniendo en cuenta los temas hermenéuticos que se relacionan con este tipo de lectura.

8.1.3 Promover la realización de un Sínodo de Obispos sobre la Palabra de Dios, poniendo especial atención a la acogida e implementación del capítulo VI de la *Dei Verbum*, y estando dispuesta a colaborar en la preparación de dicho Sínodo. En particular, se compromete a elaborar un documento, con la animación del Comité Ejecutivo y de los coordinadores (sub)regionales, sobre el “*El papel de la Biblia y de la pastoral bíblica en la Iglesia*”, con miras a dicho Sínodo.

8.1.4 Establecer y mantener relaciones más estrechas con grupos en los que la pastoral bíblica tenga o pueda tener un papel central; por ejemplo: institutos litúrgicos, centros de formación catequética y pastoral, comisiones de justicia y paz, asociaciones o entidades que trabajen por la conservación del medio ambiente.

8.1.5 Buscar nuevas formas de cooperación con la Pontificia Comisión Bíblica.

8.1.6 Establecer redes de colaboración con grupos que estén trabajando, en forma oficial, nacional o localmente, para la celebración religiosa del Tercer Milenio.

8.1.7 Trabajar con dedicación para lograr la cancelación de la deuda externa en el año 2000, a fin de que éste se convierta realmente en un año jubilar, aliviando las cargas de los oprimidos.

8.1.8 Promover a la mujer en todas las actividades de la Federación y fomentar el uso de un lenguaje inclusivo en sus distintas tareas y a todo nivel.

8.1.9 Proponer, por medio del Comité Ejecutivo y/o del Secretario General, a las autoridades eclesióstas competentes que incluyan, en el programa regular de estudios de los seminarios y facultades eclesióstas, cursos sobre “*La lectura de la Biblia en la Iglesia*”, con un enfoque histórico, hermenéutico y pastoral, y sobre las culturas, religiones y filosofías no cristianas, en orden a lograr un diálogo fructífero entre estas culturas y el mensaje bíblico.

8.1.10 Ofrecer su cooperación a las autoridades competentes, por medio del Comité Ejecutivo y/o del Secretario General, para la revisión del Leccionario.

8.2 Cada uno de los miembros de la Federación se compromete a:

8.2.1 Continuar estudiando el Documento Final de Bogotá y el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La Interpretación de la Biblia* con el fin de aplicar las propuestas de estos documentos en los diferentes y diversos contextos donde se labora.

8.2.2 Prestar especial atención a la dimensión exegética de la lectura de la Biblia en los talleres y encuentros en los que participe, con el fin de establecer formas y caminos por los cuales la exégesis científica y la sabiduría pastoral puedan enriquecerse mutuamente.

8.2.3 Hacer de la formación para el ministerio bíblico, tanto de los laicos como del clero, una opción prioritaria. Estos programas de formación:

8.2.3.1 incluirán una fundamentación en los principios exegéticos básicos,

8.3.3.2 no estarán limitados al aula de clases, sino que prepararán a la gente, a través de la experiencia, para un “diálogo de vida” con otras culturas, con otras tradiciones religiosas, con los pobres y marginados. El diálogo con las frágiles culturas de los pueblos indígenas es especialmente importante.

8.2.4 Trabajar a fin de que las prácticas actuales de las celebraciones de la Palabra de Dios y de la catequesis sean más efectivas y para desarrollar otras nuevas. Para ello, prestar atención a la relación entre Biblia, vida, liturgia y catequesis.

8.2.5 Promover un estilo de predicación que tenga en cuenta el testimonio de la comunidad, en relación con su experiencia de la Palabra de Dios como fuente de vida.

8.2.6 Adentrarse creativamente en el mundo de la juventud, para que la Palabra de Dios pueda llegar a ser fuente de vida para sus esperanzas e incertidumbres.

8.2.7 Utilizar con más frecuencia y de manera más efectiva la tecnología moderna de las comunicaciones; por ejemplo: producciones de vídeo, redes de datos, Internet.

8.2.8 Hacer un estudio minucioso y continuo de todas los documentos de esta Asamblea Plenaria –los textos de las ponencias principales, los documentos que tratan sobre la lectura contextual de la Biblia, los informes de los grupos de trabajo y esta declaración final –, y aplicar sus propuestas en la pastoral bíblica, de forma creativa, de acuerdo con el medio.

8.3 Estos compromisos son, en realidad, múltiples y variados, pero reflejan nuestra convicción de que el potencial de la cosecha es sin duda enorme. En este momento de la historia, el sufrimiento del mundo y los retos que se le presentan a la Iglesia son obvios. Los contemplamos como invitaciones al compromiso y a la creatividad, con la esperanza puesta en aquellas palabras del cuarto evangelio: *“¿No dicen ustedes que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Pues yo les digo: Levanten la mirada y observen los campos sembrados, que están ya maduros para la cosecha”* (Jn 4, 35).

N.B. En el numeral 8.1.8 se utiliza el término “lenguaje inclusivo” (“inclusive language”). Esta expresión se refiere al uso de un lenguaje que tenga en cuenta o que incluya a la mujer. (Nota del traductor).